

del camino. Las orillas del río estaban cubiertas de centinelas de una y otra parte: el valle está poblado de árboles, y su suelo es extremadamente feraz; pero hay tal número de mosquitos que lo hace inhabitable. Los jesuitas intentaron, en tres diversas ocasiones, establecerse en él, pero tuvieron que desistir, y aun existen las ruinas del grande edificio que hicieron construir. La tropa empleada de servicio volvía al campamento con las caras y las manos hinchadas, y con calentura, de las picaduras de los mosquitos, contra los cuales no son bastante para preservarse ni los guantes ni los pañuelos.

El 24 habían desaparecido las tiendas y barracas de los realistas, y el general Miller vadeó el río para asegurarse de si el enemigo se había ó no retirado. Cuatro hombres de los que le acompañaban, cuando iban subiendo al lado opuesto del valle, fueron atacados repentinamente por una partida enemiga emboscada; dos de ellos fueron hechos prisioneros, y el mayor La Tapia, que había acompañado al general, escapó difícilmente, arrojándose por un precipicio.

(114)

AVISO OFICIAL RECIBIDO EN ESTA MAÑANA

Secretaria general—Cuartel general en Jauja a 12 de Agosto 1824.

Al Señor Prefecto del departamento de Trujillo.

Despues de la ventaja conseguida el 6 del corriente sobre el enemigo, y que he tenido la satisfaccion de comunicar a V.S., no há cesado este un momento de marchar en su fuga: segun las últimas noticias ha pasado ya de Iscuchaca.

El ejército Libertador ha continuado y continua en su persecución. Mañana estará en Huancayo, pasado mañana en Iscuchaca y así sucesivamente seguirá su movimiento hasta dejar reducidas a la nulidad las fuerzas enemigas.

La posesion de este hermoso valle es de la más alta importancia para las operaciones ulteriores de la campaña. Su fertili-

dad, su buen temperamento, el patriotismo de sus habitantes, y otras mil circunstancias, van a ser de una utilidad grande al ejército.

Tengo la honra de decirlo a V.S. de superior orden de S.E. para su inteligencia y satisfaccion. Dios guarde a V.S.—*T. de Herrez* Secretario general interino.

Artículo de una carta de un sujeto de caracter a su correspondal fecha en Huarás a 22 de agosto de 1824.—Mi apreciado amigo, ayer he llegado aqui desde Jauja, y hoi mismo paso hasta Cajamarca, llevando una multitud de encargos, y desde allí regresaré pronto al ejército. Este se halla mas allá de Iscuchaca; y a la fecha lo considero sobre el camino de Huamanga. Los Godos van huyendo con la mayor desmoralizacion el numero de prisioneros y pasados: es incalculable en fin, creo firmemente que la guerra es concluida. Nada digo de equipajes, y de un sin numero de elementos de todas clase, que les hemos tomado, por que sería nunca acabar.

Ref.: Gac. Gob. N° 37, t. VI.

(115)

PROCLAMA

PERUANOS! La campaña que debe completar vuestra libertad, ha empezado bajo los auspicios mas favorables. El ejército del jeneral Canterac ha recibido en Junin, un golpe mortal, habiendo perdido por consecuencia de este suceso un tercio de su fuerza, y toda su moral. Los españoles huyen despavoridos abandonando las mas fertiles provincias, mientras el jeneral Olañeta ocupa el Alto Perú con un ejército verdaderamente patriota, y protector de la libertad.

Peruanos! Dos grandes enemigos acosan a los españoles del Perú, el ejército unido, y el ejército del bravo Olañeta, que desesperado de la tirania española, ha sacudido el yugo, y combate con el mayor denuedo a los enemigos de la América, y a los propios suyos. El jeneral Olañeta y sus ilustres compañeros son dignos de la gratitud americana; y yo los considero como eminentemente beneméritos, y acreedores a las mayores recompensas. Asi, el Perú,